

Esclavo de sus vicios y pasiones,
y no haciendo en su vida nada bueno,
tiene mucho interés en que no exista
un Dios que le castigue sus excesos.

Pero el Señor desde su excelso trono
los hijos de los hombres está viendo,
y los mira con lástima, pues todos
al precipicio corren, y van ciegos.

Se detiene á mirarlos, por si alguno
abre los ojos para huir el riesgo;
pero ¡ay! nadie se pára, todos corren
con ímpetu feroz hácia el despeño.

Cada vez de su Dios mas se desvían,
mas que inútiles son, todos perversos,
entre ellos no se ve quién bueno sea,
ni siquiera uno solo se ve bueno.

Entonces dijo Dios: ¿no habrá ninguno
que se vuelva hácia mí de estos protervos?
¿de estos crueles inicuos que devoran,
como si fuera pan, mi pobre pueblo?

Ahora presuntuosos y obstinados
á su Señor no imploran, pero presto
de miedo temblarán hasta en los sitios
en que no habrá motivo para el miedo.

Porque como los malos por los hombres
á su Dios dejan, Dios los deja á ellos,
los huesos les quebranta, los abate,
y los mira con ira y con desprecio.

Los malos se decían con escarnio,
¿quién librará á Israel de nuestro esfuerzo?
¿quién le podrá sacar de nuestras manos?
¿quién vendrá de Sion á socorrerlo?

Pero cuando perezcan los tiranos,
y cuando Dios se apiade de su pueblo,
Jacob se alegrará, é Israel todo
convertirá sus llantos en consuelos.

SALMO LIII.

DEUS IN NOMINE TUO SALVUM ME FAC.

David compuso este Salmo para implorar el socorro de Dios, cuando se vió entregado por los traidores de la ciudad de Geth, y estando cercado por el ejército de Saul.

Socórreme, Señor, y por la gloria
de tu nombre divino y soberano,
sácame del conflicto en que me veo,
librame del peligro en que me hallo.

Escucha la oracion que te dirijo
con triste afán, con dolorido labio;
y óyeme con oído favorable
las palabras que salen de mis labios.

Los extranjeros que me prometieron
su auxilio darme en todos mis trabajos,
ya contra mí se han vuelto, y los traidores
la guerra con furor me han declarado.

Poderosos y fuertes enemigos
me buscan sin piedad por todos lados
para darme la muerte, porque olvidan
que eres mi protector, que eres mi amparo.

Pero ya siento que el Señor me inspira,
y en la fuerza y valor con que me hallo,
conozco que mi Dios viene á auxiliarme,
y á sostenerme con su fuerte brazo.

Vuelve, Señor, contra mis enemigos
los males que me estaban preparando,
destrúyelos, y vean en su ruina
que tú no favoreces los malvados.

Entonces sí te ofreceré rendido
sacrificios de amor, y voluntarios,
y cantaré la gloria de tu nombre,
de tu nombre benéfico y sagrado.

Haré saber á todos que tú solo
me sacaste de penas y trabajos,
y que en fin me pusiste en mejor puesto,
que á mis terribles pérfidos contrarios.

SALMO LIV.

EXAUDI DEUS ORATIONEM MEAM.

*David obligado por la rebelion de Absalon á salir fugitivo
de Jerusalem, expone á Dios su miseria, y le pide socorro.*

O Dios, escucha mi oracion humilde,
no desprecies mi ruego sometido,
óyeme favorable, y á mi vuelve
dulces ojos de amor, y tus oidos.

¡Ah cuánto mi tristeza me ha angustiado!
pues que mi corazon nunca ha podido
sufrir de la miseria que me cerca,
ni la meditacion, ni el ejercicio.

De mi pecho el terror se apoderaba
cuando oía la voz de mi enemigo,
y bajo el rigor de los malvados
largo tiempo infeliz ha padecido.

Mi corazon inquieto, acongojado,
apenas en mi pecho estaba vivo,
y hasta el temor de la terrible muerte
para angustiarme mas, también le vino.

Yo me sentia lleno de pesares,
rodeado de temores y peligros,
sin que alcanzara á ver en mis tinieblas,
de la mas leve luz ligero indicio.

Entonces yo me dije, quién quisiera
darme rápidas alas, que de un giro
pudiera, como puede la paloma,
volar y reposar en algun sitio.

No pudiendo sufrir tantos tormentos,
me escapé exhalado y fugitivo,
por si esconder podia mis congojas
en algun solitario obscuro asilo.

Yo esperaba que allí me socorriese
el que en toda ocasion me ha socorrido,
el que en todo temor me ha confortado,
y en toda tempestad me ha dado abrigo.

¡Ay Señor! extermina esos malvados,
sus lenguas corta, porque tienen filos,
yo he visto la ciudad, que estaba llena
de falsarios, de pérfidos é inicuos.

Dia y noche rodea la injusticia
todo lo que comprende su recinto,
y en medio de ella están continuamente
los calumniantes y los asesinos.

No se ve en sus mercados y sus plazas
mas que engaños, usuras y artificios,
y en contiendas, heridas y combates
abundan sus veredas y caminos.

Si aquel que me persigue tan acerbo,
y que se ha declarado mi enemigo,
me hubiera solo echado maldiciones,
lo hubiera mi valor tal vez sufrido.

Y si se hubiera solo contentado
con tratarme colérico y altivo,
y hablar de mí con mofa y con desprecio,
yo me hubiera ausentado por no oirlo.

Pero tambien te ataca, porque tienes
el espíritu mismo con que vivo,
porque tú eres mi guía, mi consejo,
mi íntimo confidente, y solo amigo.

Porque tú te alimentas con las propias
viandas que me alimentan á mí mismo,
porque marchamos con veloces pasos
en la casa de Dios firmes y unidos.

¡Ah! que la muerte venga á sorprenderlos,
que al infierno descendan de improviso;
sus casas están llenas de malicia,
y son sus corazones mas malignos.

En cuanto á mí, con voces lastimosas
he clamado á mi Dios, al Señor mío,
y espero que me libre de sus manos,
porque es un Dios benévolo y propicio.

La mañana, la noche, al mediodía
le contaré mis míseros destinos,
reclamaré su gran misericordia,
y atento escuchará mis tristes gritos.

Querrá darme la paz, y libertarme
del poder de estos bárbaros inicuos,
que se acercan á mi para perderme,
y que en número grande se han unido.

Escuchará mi ruego reverente,
y humillará á esos pérfidos impíos,
pues es Dios de justicia el soberano
que subsiste en los siglos de los siglos.

No es posible esperar que se corrijan,
pues el temor de Dios ya lo han perdido,
y ya el Señor tambien extiende el brazo
para castigo dar á sus delitos.

Pues tanto profanaron sus preceptos,
ya los ha rechazado con desvío,
y se acerca hácia mí con dulce rostro,
con plácido ademan y aire benigno.

Los discursos del malo corren suaves,
como el aceite corre sin sentirlo;
pero no tienen menos que las flechas
la punta aguda, y cortador el filo.

Abandona al Señor todo el cuidado
de tu bien, con certeza de que él mismo
lo cuidará mejor, pues nunca sufre,
que el justo desfallezca en su servicio.

Los incendiarios y los engañosos
la mitad de sus dias no han vivido;
mas yo pongo en tí solo mi esperanza,
y á tí me entrego, porque en tí confío.

SALMO LV.

MISERERE MEI DEUS, QUONIAM CONCULCAVIT ME HOMO.

David libre ya de las manos de los Filisteos, que lo habian tenido preso en la ciudad de Geth, expone á Dios el odio implacable que le tienen sus enemigos, y la esperanza que tiene en la divina bondad.

Ten compasion de mí, Dios poderoso,
ya ves la indignidad con que me tratan
los hombres que terribles me persiguen,
y que me hacen guerra declarada.

Todo el dia con ira y con desprecio
me pisan, me acometen, y me ultrajan,
y sin cesar el número se aumenta
de los que fieros contra mí batallan.

Desde que el sol parece en el Oriente,
me escondo temeroso de su saña,
para evitar sus golpes alevosos,
pero yo pongo en tí mi confianza.

Yo publico la gloria de tu nombre,
la infalible verdad de tus palabras,
y esperanzado en tí, temor no tengo
de los brazos de carne que amenazan.

Mi amor y mi esperanza los irritan,
con mis discursos crece su atroz rabia,
cuanto mas yo me arrojo entre tus brazos,
tanto mas se enfurece su arrogancia.

Hacen sus conciliábulos, se juntan,
me tienden muchas redes, lazos me arman,
y se vienen tras mí con disimulo,
para observar atentos mis pisadas.

Su fin es despojarme de la vida,
solo para esto son sus asechanzas,
mas tú, Señor, les detendrás la mano,
y sus designios pararán en nada.

Cuando llegue el momento de tus iras,
á toda esta cuadrilla desalmada
convertirás en polvo y en ceniza,
y verán el destino que les guardas.

Yo, Dios mio, te hago respetuoso
la triste relacion de mis desgracias,
porque espero que mires compasivo
el dolor de mis lágrimas amargas.

Pero estoy persuadido de que nunca
faltará la verdad de tu palabra,
y que castigarás mis enemigos
en el dia que empiecen tus venganzas.

Desde que invoco tu divino auxilio,
desde que sube á tí mi oracion santa,
tú me haces conocer en tus favores,
que eres el Dios piadoso que me amparas.

Yo alabo tu piedad agradecido,
adoro tus promesas tan sagradas,
y pues espero en tí, no tengo miedo
de cuanto el hombre miserable me haga.

Pero Señor, yo sé que tambien debo
corresponder á dignacion tan alta
con arder en tu amor, guardar tus leyes,
y cantar tus eternas alabanzas.

Porque si me libertas de peligros,
y de una muerte trágica me salvas,
es porque quieres conservar mi vida,
para que yo la ocupe en darte gracias.

SALMO LVI.

MISERERE MEI DEUS, MISERERE MEI.

David compuso este Salmo cuando iba á esconderse en la cueva de Engaddi, huyendo de Saul, que le perseguía: algunos dicen que lo compuso despues que Saul reconoció la generosidad de David, que no habia querido quitarle la vida en aquella cueva. David da gracias al Señor, y le pide socorro contra otros peligros que temia.

Apiádate de mí, Dios soberano,
apiádate de mí, porque no cuento
mas que con tu piedad, y hacerlo debes
por la viva esperanza que en tí tengo.

Acogido á la sombra de tus alas
esperaré pacífico y sereno,
que se acaben por fin las espantosas
fieras persecuciones que padezco.

Al altísimo Dios clamaré humilde,
á este Dios tan magnífico y tan bueno,
que acaba de mostrarme sus piedades
con beneficios pródigos é inmensos.

Del riesgo mas urgente me ha librado
con un socorro que bajó del cielo,
y á los tiranos que me perseguian
de vergüenza y oprobrios ha cubierto.

Me envió su verdad para ilustrarme
con su misericordia al mismo tiempo,
y me sacó con ellas de las garras
de leones feroces y sangrientos.

De los jóvenes leones que venian
rabiando de hambre y sed, con el intento
de beberme la sangre; mas Dios mio,
todavía no duermo con sosiego.

Yo conozco la rabia de los hombres,
sus dientes son mas duros que el acero,
y las flechas, los arcos y los dardos
no son tan duros, y lastiman menos.

Su lengua es una espada venenosa,
que penetra hasta lo íntimo del pecho,
y la herida que abre no se cura,
porque la irrita su mortal veneno.

Sea, Señor, bendito y ensalzado
tu nombre mas arriba de los cielos,
y que tu gloria sea conocida
en la tierra y sus vastos emisferios.

A mí por todas partes me arman lazos,
no doy un paso que no esté temiendo,
y el corazon me agobian, y me abruman
con tantos males, y su enorme peso.

Si voy á alguna parte, allí me hallo
ya preparados los despeñaderos,
con el fin de que yo me precipite,
mas los precipitados serán ellos.

Mi corazon, Señor, ya se halla pronto,
mi amante corazon está dispuesto
á cantar tus divinas alabanzas
con voces y armoniosos instrumentos.

Sal pues, corazon mio, del letargo
en que el temor te tuvo tanto tiempo;
madruga, y vaya á descolgar tu mano
la cítara, la tiorba y el salterio.

Levántate á templar tu dulce lira,
compon nuevas canciones, himnos nuevos,
y enséñalos, á fin de que los canten,
á todas las naciones y sus pueblos.

Cantemos que en los cielos, en la esfera,
y en las nubes están resplandeciendo,
con los efectos de su sabia mano,
de su misericordia los efectos.

Sea bendito el Señor, sea ensalzado
su nombre mas arriba de los cielos,
y se cante su gloria soberana
en toda la extension del universo.

SALMO LVII.

SI VERÈ UTIQUE JUSTITIAM LOQUIMINI.

Es verosímil que David compuso este Salmo con motivo de que, aunque Saul habia conocido muchas veces su inocencia, y le habia prometido dejarle en paz, volvia de repente á perseguirle. Se queja de los consejeros y cortesanos de Saul, les baldona sus costumbres, y les amenaza con los castigos de Dios.

O vosotros, los hijos de los hombres,
si los discursos vuestros son sinceros,
cuando hablais en favor de la justicia,
¿porqué vuestros juicios no son rectos?

Pero veo que en vuestros corazones
la iniquidad está como en su centro,
y que solo se ocupan vuestras manos
en hacer que se logren sus deseos.

Al salir estos tristes pecadores
del vientre de su madre, se perdieron,
porque el camino dejan, y se meten
por los tortuosos, pérfidos senderos.

Así estos infelices se extravían
casi desde su mismo nacimiento,
y apenas saben pronunciar palabras,
cuando saben mentir y hacer enredos.

Su furor se parece al de las sierpes,
pues se hacen sordos, y se fingen ciegos
para no ver ni oír nada que pueda
ó su pecho ablandar, ó esclarecerlos.

Como el aspid astuto y venenoso,
que el oído se tapa con el miedo
de la voz agradable y seductora
de algun encantador hábil y diestro.

Pero Dios quebrará en su misma boca
esos dientes mas duros que el acero,
romperá los colmillos de los leones,
para quitarles de dañar los medios.

Serán como los rápidos torrentes,
que inundan mucho, pero pasan presto,
y ya tiene el Señor tendido el arco,
ya asesta el tiro, y solo espera el tiempo.

Como al calor la cera se derrite,
así han de derretirse á los primeros
calores de la cólera divina,
y á ver no volverán la luz del cielo.

Antes que se endurezcan sus espinas,
y que tome aquel árbol incremento,
antes de que ejecuten sus designios,
y que logren sus pérfidos deseos.

En sus mas bellos y floridos años,
cuando de vida y fuerzas están llenos,
y que esperan gozar dias felices,
vendrá la ira de Dios á sorprenderlos.

El justo al cielo rendirá las gracias,
porque ya lo ha vengado, y deja quieto;
pero conservará sus manos puras,
viendo tan triste y formidable ejemplo.

Y los hombres dirán, es evidente,
que hay un Dios que gobierna el universo;
pues los humildes que trabajos sufren,
sacan de su virtud tanto provecho.

SALMO LVIII.

ERIPE ME DE INIMICIS MEIS DEUS MEUS.

David compuso este Salmo luego que se vió libre del riesgo en que le puso Saul, cuando envió soldados para prenderle en su casa; pero tambien debe aplicarse á Jesucristo, porque en él se individualizan los castigos de los Judíos sus perseguidores.

Líbrame ya, Dios santo y poderoso,
del furor de las huestes enemigas,
y líbrame tambien de los ingratos,
que contra mí furiosos se amotinan.

Sácame de las manos horrorosas
de estos obreros de obras tan inicuas,
de estos hombres feroces y crueles,
que beben sangre, y que furor respiran.

Mira que ya me oprimen demasiado,
que ya son casi dueños de mi vida,
que me hallo sin defensa, que son muchos,
y que cada vez mas se multiplican.

Y no tienen la culpa mis maldades,
ni tampoco es la causa mi malicia;
pues tú sabes, Dios mio, que yo arreglo
mis pasos á la ley que nos intimas.

Levántate, Dios mio, á socorrerme,
tú que eres Dios de Israel, Dios de justicia,
levántate te digo, y mira cuánto
mi corazón tu auxilio necesita.

Echa la vista á las naciones todas,
su conducta, sus hechos examina,
y trata sin piedad á los injustos,
que hacen acciones pérfidas ó indignas.

Verás que de la noche á la mañana
van y vienen de abajo para arriba,
y que con triste afán en todas partes
buscan con que saciar su hambre canina.

Los verás como perros que rabiosos
por el hambre cruel que los agita,
corren por las ciudades, y se emboscan
para asaltar al justo, si lo atisban.

Escúchales, y oirás que solo hablan
de muertes, atentados y ruinas,
y en su feroz y bárbara demencia
dicen, ¿quién nos escucha? ¿quién nos mira?

Tú, poderoso Dios, sabrás burlarte
de sus insulsas, toscas ironías,
y destruirás por fin esas naciones,
que tan perversas son y tan malignas.

Y yo soportaré firme y constante
los males y las penas que me envias,
porque tú me defiendes, y en mis ruegos
con tu misericordia te anticipas.

Castiga á mis feroces enemigos;
pero, Dios de bondad, no los extingas,
á fin de que contengan á mi pueblo,
y su vista olvidarte les impida.

Mas hazlos dispersar con vuestro brazo,
haz, mi Dios, que se pongan en huida,
abátelos, y ponlos en estado
de que á ninguno dañe su malicia.

Este castigo basta á su insolencia,
á sus locos discursos y osadías,
que el mejor medio de domar su orgullo
desvanecerlas es, y confundirlas.

Y cuando la ira del Señor resuelva
consumar finalmente su ruina,
el escarnio serán de todo el mundo,
el desprecio y horror por sus mentiras.

Verán entonces que su Dios existe,
y que es todo equidad, todo justicia,
que protege á Jacob, y hasta el extremo
del universo superior domina;

Pero en tanto los viles insensatos,
la noche y la mañana se fatigan,
persiguiendo á los justos; como perros,
que mueren de hambre, la ciudad registran

Los buscan para al punto devorarlos;
cuando ven que á pesar de su fatiga
no consiguen saciarse con su sangre,
revientan de furor, rabian de ira.

Yo, Señor, cantaré tus alabanzas,
y te consagraré de cada día
la primer hora, para dar las gracias
á tus misericordias infinitas.

Porque tú eres mi amparo, mi refugio
en todos los peligros de mi vida,
y en mis tribulaciones mas terribles
eres el seno en que mi amor se abriga.

Yo cantaré tu gloria, Dios amable,
y te dirá mi alma enternecida,
tú eres mi apoyo, mi única esperanza,
mi dulce Dios; misericordia mia.

OTRA VERSION DEL MISMO SALMO.

Ven, Señor, á salvarme de las manos
de mis fieros y atroces enemigos,
líbrame de estos bárbaros crueles,
que me persiguen con furor tan vivo.

Arráncame, Dios mio, de las garras
de estos obreros pérfidos y altivos,
de toda iniquidad, al fin me salva
de estos hombres de sangre tan impíos.

Ya ves que son los dueños de mi vida,
que estoy entre sus manos, y á su arbitrio,
los injustos con fiera alevosía,
y con villano ardid me han sorprendido.

Y tu sabes, Señor, que ni mis culpas,
ni mis iniquidades y delitos
me han acarreado tan fatal desastre,
y la suerte infeliz en que me miro.

Tú sabes bien, pues que lo sabes todo,
que siempre mi razon me ha conducido
por las vías derechas, y que nunca
marché de la injusticia en el camino.

Levántate, Señor, á socorrerme,
ven, y no me dilates mas tu auxilio,
que ya mis enemigos están cerca,
y crece por instantes mi peligro.

Pues eres el Señor de las virtudes,
el santo de Israel, eterno y vivo,
castiga su maléfica osadía,
y no tengas piedad de los inicuos.

Ellos vendrán cuando la noche llegue,
como perros hambrientos, y ya heridos,
y correrán los muros de la villa
con tristes y espantosos alaridos.

Entonces abrirán su boca inmunda,
y dirán contra mí muchos delirios,
porque en sus labios traen una espada,
que corta aguda por su doble filo.

Y despues que me llenen de calumnias,
y que todo lo violen atrevidos,
dirán con insolencia: nada importa,
porque ¿quién en el cielo puede oirnos?

Tú, Señor, te reirás de todos ellos,
tú los verás con ojos vengativos,
y mirarás á todas las naciones,
como la nada que su madre ha sido.

Mas yo conservaré toda mi fuerza,
pues de tu fuerza santa la recibo;
de tí, Dios fuerte, excelso y poderoso,
mi único defensor, mi único asilo.

Y tú misericordia soberana
bajo sus alas me dará un abrigo,
para que desde allí contemplar pueda
á los que me persiguen ya vencidos.

Humíllalos, Señor, que lo merecen;
mas no los mates, porque el pueblo mio
olvidado no sea si le faltan
las victorias que obtienen los peligros.

Que los disipe tu invencible brazo,
que humillen el carácter tan altivo
con que ahora se muestran insolentes,
y al Señor reconozcan, que los hizo.

Los discursos salidos de su boca
son blasfemias, son bárbaros delitos,
abate su soberbia, y que en la infamia
su loco orgullo sea envilecido.

Se sabrán las calumnias, las mentiras
que con execracion su boca ha dicho,
y mejor se sabrán en aquel dia,
en que pronuncies tu postrer juicio.

En el dia terrible y espantoso
de execracion y horror para el inicuo,
en que el humilde se verá exaltado,
y el malo aniquilado y consumido.

Allí sí se verá que el Dios terrible,
que es el Dios de Jacob y de sus hijos,
es el Dios de la tierra, y de la vasta
extension que contiene en su recinto.

Que vengan pues, que vengan por la noche,
como perros que el hambre ha embravecido,
que rondan por los muros de la villa,
y la espanten con hórridos ahullidos.

Que corran por buscar con que saciarse,
con rabia y con furor despavoridos,
y que, si no lo encuentran, se desahogen
con calumnias, mentiras y artificios.

En cuanto á mí, yo cantaré tu gloria,
tu fuerza, tu poder y tu dominio,
y alabaré la gran misericordia,
con que tus ojos de piedad me han visto.

Porque mi protector te declaraste,
en tu seno feliz me has recibido,
y en mis tribulaciones espantosas
fuiste mi defensor, fuiste mi asilo.

O Señor de mi vida, admite grato
de mi amor el ardiente sacrificio,
tú que fuiste el Señor que me protege,
tú, mi misericordia, y todo mio.

SALMO LIX.

DEUS REPULISTI NOS, ET DEXTRUXISTE NOS...

David le compuso despues de haber quemado la Mesopotamia de Siria, y la provincia de Sobal, y cuando despues de la vuelta de Joab iba á combatir la Idumea, donde destrozó doce mil hombres en el valle de las Salomas, y este Salmo conviene para pedir á Dios victoria contra los enemigos de la Iglesia.

A tu pueblo, Señor, abandonaste,
y le pusiste en el mayor peligro;
es que entonces estabas enojado,
y ahora tu piedad se ha condolido.

Hiciste estremecer toda la tierra,
poniéndola en estrecheces y en conflictos;
acaba de soldar sus tristes quiebras,
haciendo que recobre el ser antiguo.

Hiciste que tu pueblo experimente
vivamente el rigor de tus castigos,
y le hiciste beber un vino amargo,
vino de compuncion, terrible vino.

Así instruyes, Señor, á los que amas,
pues que con corto y paternal aviso,
les haces entender cuánto son fuertes
de tu ira los golpes vengativos.

Esto lo haces, mi Dios, para que cautos
se preserven de mal tus escogidos,
bendito seas, arma pues tu mano,
para librarnos de los enemigos.

Tú mismo declaraste en tu santuario,
que yo por la victoria conducido
de Sichem, seré dueño de sus valles,
y de sus tabernáculos vecinos.

Que allí tendré la dulce complacencia,
el placer inefable y exquisito
de mandar que se midan los terrenos,
y poder repartirlos á mi arbitrio.

El oráculo está verificado,
mio es Galaad, y Manasés es mio,
Efrain honor es de mi corona,
y cabeza de todo aquel recinto.

Judá es el principal de mis estados,
allí he puesto mi trono esclarecido,
y con Moab, tan rico y opulento,
alimenté á mi pueblo, y le hice rico.

Los Filisteos, aunque tan valientes,
á mis leyes están ya sometidos,
ahora voy caminando á la Idumea,
y ponerla á mis piés tambien confio.

Mas ¿quién me hará forzar sus fuertes plazas?
¿quién podrá conducirme sin peligro
al centro de aquel reino poderoso?
¿quién ha de ser, mi Dios, sino tú mismo?

Que mi Dios y Señor, porque otras veces
nos has por nuestras culpas repelido,
¿nos dejarás ahora, y á la frente
de nuestras tropas no vendrás conmigo?

Protégenos, Señor, porque el socorro
de los hombres sin tí, socorro es tibio,
nosotros peharemos valerosos;
pero tú vencerás los enemigos.